

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 327 al 329

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Sección D

II - Los Devas y Elementales de la Mente

1. El Regente del Fuego – Agni

2. Los Devas del Fuego

Estos temas que van desde la página 533 a la 539, se tratarán en los estudios 327 al 329

Estudio 327

2. Los Devas y los Fuegos - Los Grandes Constructores

c. Los Devas y los Planos - Agnisuryas - Devas del Plano Astral.

"Comenzamos aquí el estudio de estos grupos de devas que constituyen la sustancia del plano astral, los Agnisuryas. Podrían considerarse de la siguiente manera y, utilizando términos sinónimos, obtener una idea general de su función, antes de iniciar su diferenciación en grupos y estudiar su relación con:

1. Las diversas entidades, el alma de los diversos reinos o grupos, como los reinos animal y humano y los superiores al hombre en la escala de la conciencia: el Logos.
2. El hombre mismo.
3. El plano en su totalidad.

Debemos considerar estos devas:

Primero, como sustancia del plano astral en sus siete grados.

Segundo, como ese aspecto de la manifestación logoica que corresponde al subplano líquido en el plano físico del sistema.

Tercero, cómo el vehículo del Sr. Deva Varuna.

Cuarto, como la vida animadora de esa materia involutiva del plano astral que llamamos esencia elemental y como la vitalidad que energiza a los elementales del deseo que existe en todo lo sensible. Considerados bajo este aspecto, especialmente en relación con el hombre, constituyen la analogía en el plano astral de los "devas de sombras", porque el cuerpo de deseo de todos los seres humanos está compuesto por materia de los subplanos segundo, tercero y cuarto del plano astral. Esto es algo que debe ser considerado cuidadosamente y será esclarecedor establecer la analogía entre el cuerpo etérico o el vehículo de prana, que vitaliza el cuerpo físico denso y el cuerpo astral del hombre, además del método utilizado para vitalizarlo.

Quinto, desde el punto de vista del plano físico, como la suma total de la actividad material (aunque subjetiva) que produce lo tangible y lo objetivo. Así como el sistema solar es un "Hijo de la necesidad" o del deseo, así el cuerpo físico de todo lo que existe es el producto del deseo de una entidad superior o inferior, dentro del sistema.

Sería oportuno señalar aquí las líneas a través de las cuales la energía, ya sea manásica, pránica o astral, penetra en el sistema y alcanza un plano determinado, encontrando así su camino a todas las unidades de conciencia, desde un átomo hasta un Logos solar.

El plano físico denso se energiza por medio de

- a. el plano etérico planetario,
- b. el plano mental, o el subplano gaseoso cósmico,
- c. el plano átmico, o el tercer éter cósmico,
- d. el plano adi, o el primer éter cósmico.

y, como consecuencia (a través del átomo permanente logoico), penetra una afluencia similar de fuerza desde los niveles cósmicos.

El plano astral se energiza por medio de

- a. el plano búdhico, o cuarto éter cósmico,
- b. el plano monádico, o segundo éter cósmico,
- c. el plano astral cósmico, llegando así al Corazón de todo Ser.

El plano mental es energizado por medio de

- a. el plano átmico, o tercer éter cósmico,
- b. el plano adi, o primer éter cósmico,
- c. el plano mental cósmico, siendo innecesario para nosotros avanzar más allá de este.

El estudiante cuidadoso observará que dichos planos podrían ser considerados, con respecto a los tres mundos, como manifestando dos tipos de fuerza, primero, una fuerza que tiende a la diferenciación como en el plano mental (el plano de inherente separación); y en el plano físico (el plano de la verdadera separación); segundo, una fuerza que tiende hacia la unidad, como sucede en el plano astral y en el plano de la fundamental armonía, el búdhico. Debe recordarse que estamos considerando a la fuerza cuando afluye o compenetra a, la sustancia dévica. Una sugerencia de la verdad radica en el hecho de que, hoy en día, el cuerpo astral es positivo con respecto al plano físico, negativo con respecto al mental y positivo con respecto al plano búdhico. A medida que la evolución continúa, el cuerpo astral se volverá positivo con respecto a lo mental, demostrando así que es invulnerable a las influencias de las corrientes mentales y a los procesos separatistas de dicho plano; negativo con respecto al plano búdhico o receptivo a las fuerzas de ese plano. Cuando se haya logrado el equilibrio y las fuerzas estén equitativamente balanceadas, el cuerpo astral se convertirá en un transmisor desde el plano búdhico o el cuarto éter cósmico, a través del gaseoso, al físico denso. Este concepto debe

estudiarse en conexión con la consumación por medio del fuego de la trama etérica del planeta, así podrá obtenerse el esclarecimiento. En el plano astral no existe literalmente una división como la encontramos en los planos mental y físico. Ambos se dividen en dos; lo mental se dividió en superior e inferior (rupa y arupa, concreto y abstracto), y lo físico en niveles etérico y denso. Por lo tanto, hay una analogía entre los dos. La razón por la que existe una aparente división (considerando aparte la cuestión de los estados de conciencia del ser humano) se debe a la etapa de desarrollo de los grandes devas que encarnan y animan al plano, que se manifiestan a través de este como un hombre se manifiesta a través de su cuerpo. Varuna, el Señor del plano astral, ha realizado un control consciente más unificado que Sus hermanos de los planos mental y físico. Viene a la manifestación vinculado a uno de los Hombres Celestiales, el Señor de un Rayo Mayor. Los otros dos están vinculados a los Señores de un Rayo Menor. Esta información contiene un indicio sugestivo para los estudiantes. Podríamos preguntarnos justificadamente si esto es así, ¿Por qué aparentemente se manifiesta en una forma tan desastrosa con respecto al hombre? Hay varias razones que lo justifican, una de ellas se basa en el hecho de que la fuerza que fluye a través del vehículo del gran deva, el plano, es más fuerte que en los otros dos casos, debido a Su etapa más avanzada de desarrollo, y también a que el Logos mismo está polarizado en Su cuerpo astral. La otra razón es que tiene un vínculo particular con el Regente del reino animal y, como el ser humano no se ha disociado de su naturaleza animal ni ha aprendido a controlarla, también está influenciado por esta tremenda fuerza. Hay otras razones ocultas en el karma de nuestro Hombre celestial, pero las mencionadas son suficientes".

Comentarios.

El Maestro Djwal Khul comienza ahora el estudio de los devas más profunda e intensamente relacionados con la humanidad de hoy, fuertemente centrados y dominados por las emociones. Para la gran mayoría de la humanidad vivir significa únicamente sentir emociones, sin importar de qué naturaleza. Pensar sin emociones es una tarea prácticamente imposible; en otras palabras, el comportamiento es de manas totalmente dominado por kama, deseo. Por esto, en esa gran mayoría la mente concreta se desarrolla poco, ya que para que la mente concreta o inferior se desarrolle plenamente, necesita deshacerse de kama y ser influenciada por la mente abstracta o superior. Por lo tanto, el estudio actual es de suma importancia, no solo para la autocomprensión, sino también para entender el comportamiento de esa humanidad, particularmente con respecto a esa religiosidad sin fundamento racional. Si Dios nos ha dado inteligencia, es porque quiere que la usemos y la desarrollemos, incluso con respecto a Él mismo, para que podamos comprender cada vez más Su Gloria, Belleza e Inteligencia infinita y así acercarnos cada vez más a Él, para que exprese Su infinito Amor por la humanidad, que en realidad es Él, ya que nada existe fuera de Dios, porque Él es infinito.

El estudio se realizará dentro de la perspectiva de las actividades de esos devas como mecanismos y procesos de expresión de los Seres que constituyen en el todo los reinos animal y humano, es decir, la totalidad de animales y hombres en conjunto, abarcando la manifestación del Logos planetario.

Con respecto al reino animal, hay una particularidad muy interesante sobre el comportamiento social y sexual de los bonobos (simio antropomorfo africano, similar al chimpancé común, pero más pequeño y de cara negra), un comportamiento que involucra a los devas del plano astral. Los bonobos comparten el 98% del ADN humano y tienen una contraparte astral muy activa. En conjunto los bonobos constituyen el cuerpo de expresión de una Entidad vinculada al Regente del reino animal, que está fuertemente ligada al Señor Varuna, el gran Regente del plano astral, es decir, el Señor Varuna se expresa a través de toda la materia astral de nuestro esquema. De acuerdo a la perspectiva desde la que analizamos estos devas, podemos sacar muchas conclusiones esclarecedoras de este mundo fenoménico en el que estamos insertos.

Tales perspectivas son las siguientes:

1. Como sustancia vitalizada de los siete subplanos del plano astral.
2. Como la parte líquida, en el sentido cósmico, de toda la materia física cósmica contenida en nuestro sistema.
3. Como cuerpo de expresión del Señor Varuna.
4. Cómo vidas vitalizadoras de la llamada esencia elemental astral, que se encuentra en el ciclo de descenso, es decir, el reino mineral. Esa esencia alimenta los deseos humanos y animales y está presente en todos los cuerpos astrales, constituyendo esos deseos mismos.

También hay devas en el ciclo de subida alimentando deseos. Ellos también vuelven posible la sensibilidad.

Por la analogía entre los devas de las sombras y los devas astrales que trabajan en los subplanos astrales segundo, tercero y cuarto, podemos deducir el proceso de vitalización del cuerpo astral. Los devas de las sombras son los Agnichaitas del Grupo B, trabajando en los éteres segundo, tercero y cuarto, siendo, entre otras cosas, los encargados del proceso de captación de prana y la debida vitalización del cuerpo humano denso. Así podemos deducir que hay devas astrales (Agnisuryas) encargados del proceso de captación de prana astral y de la vitalización del cuerpo astral humano. Esto aclara enormemente el conocimiento del mundo astral, siendo de gran utilidad la reflexión e investigación de este tema, con respecto a la salud del cuerpo astral, que energiza el cuerpo físico.

5. Como causas de toda actividad material física (lo tangible y lo objetivo), actuando subjetivamente, es decir, son deseos que requieren materia física para expresarse. Es lógico que estos deseos sean el resultado de una actividad superior, es decir, de la Mónada (humana o Logoica), que quiere conocer y adquirir experiencia de mundos inferiores a aquel en el que se encuentra.

Estudio 328

2. Los Devas y los Fuegos - Los Grandes Constructores

c. Los Devas y los Planos - Los Devas del Plano Astral

Comentarios

Estudiemos el flujo de energías que energizan y vitalizan nuestros tres mundos inferiores, es decir, los llamados planos físico, astral y mental. En otras palabras, el proceso de transferencia de los fuegos por la acción de los devas, pero comandado por la gran Mónada logoica solar, porque estamos tratando de nuestro sistema solar, Su cuerpo de expresión física. Tales energías o fuegos llegan a todos nosotros, unidades de conciencia, dotados de autoconciencia, así como a las otras unidades dotadas sólo de conciencia. Este estudio es muy útil porque nos da una excelente visión del mecanismo que nos permite evolucionar.

Comencemos con el plano o mundo físico. Siempre comenzaremos del mundo más sutil al más denso, permaneciendo dentro de los cuerpos cósmicos de nuestro Logos solar, sin comentar sobre las fuentes de energía fuera de ellos.

Plano físico denso:

1. Fuente primaria: Átomo físico permanente cósmico logoico solar, energizador del cuerpo físico cósmico de nuestro Logos solar.
 2. Plano adi primer éter cósmico.
 3. Plano átmico tercer éter cósmico.
 4. Plano mental, subplano gaseoso cósmico.
 5. Cuerpo etérico planetario, los subplanos etéricos del físico.
 6. Subplanos gaseoso, líquido y sólido.
- El átomo físico permanente cósmico logoico solar es energizado desde niveles más elevados.

Plano astral:

1. Átomo astral permanente cósmico logoico solar, energizador del cuerpo astral cósmico de nuestro Logos solar, siendo energizado a su vez desde niveles más elevados.
2. Plano monádico, segundo éter cósmico.
3. Plano búdhico, cuarto éter cósmico.
4. Plano astral, subplano líquido cósmico.

Plano mental:

1. Unidad mental permanente cósmica logoica solar, energizadora del cuerpo mental cósmico de nuestro Logos solar, siendo, a su vez energizada desde niveles más elevados.
2. Plano adi, primer éter cósmico.
3. Plano átmico, tercer éter cósmico.
4. Plano mental, subplano gaseoso cósmico.

Como dice el Maestro, es innecesario citar fuentes sutiles más elevadas, como los átomos cósmicos permanentes de la Triada superior de nuestro Logos solar, bastando las informaciones dadas.

En todos estos planos trabajan los devas, en el proceso dual de transmisores (positivos) y receptores (negativos), operando los átomos y moléculas constituyentes de los planos, en todos los organismos existentes en ellos, y realizan la transferencia de los fuegos de un plano a otro hasta llegar a nuestros tres mundos inferiores. Esta acción de los devas permite a las Mónadas adquirir cuerpos de expresión, para entrar en contacto con las diversas materias y evolucionar, resultando de estos contactos conocimiento y fuerza, porque las Mónadas tienen que dominar todas las materias, proviniendo la fuerza de ese dominio. Dentro de este contexto evolutivo están todos los reinos.

El Maestro dice que estas energías producen en los tres mundos inferiores dos efectos fundamentales: diferenciación, que se manifiesta como separación o discriminación (originada en el plano mental y efectivizada en el plano físico) y cohesión, que conduce a la unidad (originada en el plano búdhico, el plano de armonía por excelencia, el plano de control magnético y que surge en el plano astral como deseo, que llaman amor, pero tiende imperfectamente a la unidad).

En el período actual, en la gran mayoría de la humanidad, el cuerpo astral es transmisor para el cuerpo físico, receptor para el cuerpo mental y transmisor (no receptivo) para el cuerpo búdhico (en relación con su cualidad fundamental, la armonía). Esto significa que el cuerpo astral recibe la discriminación o separatividad del cuerpo mental, rechaza la cohesión o armonía del cuerpo búdhico y aplica la discriminación en el cuerpo físico, es decir, hace que este cuerpo la manifieste.

Más tarde, a través del proceso evolutivo, el cuerpo astral se volverá totalmente receptivo al cuerpo búdhico y transmisor (no receptivo) para el cuerpo mental (en relación con la separación), comenzando a expresar el verdadero amor y la armonía, transmitiendo estas dos cualidades al cuerpo físico y también expresándolas a través de él.

Después de la fase de ajuste y equilibrio, el cuerpo mental será completamente receptivo al cuerpo búdhico, el cuerpo astral completamente receptivo a los cuerpos mental y búdhico, y transmisor para el cuerpo físico. El cuerpo mental se vuelve receptivo al cuerpo búdhico, cuando la mente concreta o inferior se fusiona con la mente abstracta o superior. Esto ya les sucede a aquellos que pasaron por el segundo Portal Iniciático, es decir, conquistaron la Segunda iniciación planetaria y se encontraron cara a cara con el Señor Cristo dos veces.

Como sabemos, el plano mental se divide en dos: mental concreto o inferior (rupa) y mental abstracto o superior (arupa). Es la mente inferior la que discrimina, mientras que la mente superior tiende a la síntesis y está más conectada con el cuerpo búdhico. Con el despertar de la mente abstracta y su imposición sobre la mente concreta y la consiguiente actuación del cuerpo búdhico, la visión separatista desaparece, emergiendo la visión del UNO en los muchos, es decir, el hombre sigue percibiendo las diferencias, pero siempre ve la Divinidad en todas las diferencias.

Cuando la gran mayoría de la humanidad haya conquistado este estado del ser, el triple fuego del plano búdhico actuará fuertemente en el triple fuego del plano físico, pasando por los planos mental y astral. Esto conducirá al fuego del plano físico a una tal actividad e intensidad, que resultará en muy fuertes movimientos y vibración de los átomos y moléculas del plano físico, generando, en el lenguaje de la Física, un gran "calor", lo que literalmente quemará y consumirá la trama etérica del planeta, estableciéndose entonces la comunicación directa entre los planos astral y físico.

Cuando esto suceda, la humanidad estará lista para recibir de vuelta a Aquel que estuvo entre nosotros hace unos 2.000 años a través del Maestro Jesús: el Señor Cristo. Su gran Hermano, el Señor Budha, también aparecerá entre nosotros, completando Su Obra. Entonces los dos excelsos Seres serán libres de seguir Sus destinos: el Señor Budha a Sirio y el Señor Cristo a asumir el cargo de Budha. El Señor Budha en Sirio se preparará para ocupar una posición alta en el plano astral cósmico. En el futuro, el Señor Cristo, después de pasar el cargo de Budha al Maestro Kuthumi, seguirá uno de los siete caminos, que en realidad son entrenamientos para cargos en los planos cósmicos por encima del físico cósmico.

El Maestro hace una gran aclaración sobre el enorme astralismo que domina a la gran mayoría de la humanidad, al explicar que el Señor Deva Varuna, regente del plano astral, está más avanzado que los regentes de los planos mental y físico y logró un control consciente más unificado del plano astral, tornando a este plano más activo y dinámico. Además, el Señor Varuna vino a la manifestación vinculada a un Hombre celestial Señor de un Rayo Mayor. Ahora, sabemos que el plano astral está gobernado por el Sexto Rayo, siendo este un rayo menor; sin embargo, sabemos que los cuatro rayos menores (séptimo, sexto, quinto y cuarto) se derivan del tercero, siendo este un rayo mayor y en el que los rayos menores se fusionarán. Así deducimos que esta conexión del Señor Varuna es con el Logos Planetario de Saturno, Señor del Tercer Rayo, un rayo mayor.

Agregado a todo esto el gran vínculo del Señor Varuna con el Regente del reino animal, y el hecho de que los hombres, en su mayor parte, todavía están fuertemente dominados por los instintos animales y, por lo tanto, ligados al reino animal. También tenemos la polarización de nuestro Logos planetario en Su cuerpo astral.

Todo esto induce al hombre a una polarización muy fuerte en el cuerpo astral y explica el comportamiento predominante de la gran mayoría de la humanidad, todavía muy lejos de la polarización mental, que es el objetivo de nuestra quinta raza raíz. De ahí, entre otras cosas, el fuerte fervor religioso, totalmente astralizado, completamente alejado de cualquier análisis racional, como debe ser, religión y ciencia unidas.

Vale la pena recordar aquí que el Maestro Jesús está trabajando en el plano astral simultáneamente con devas del Sexto Rayo, en el área de los religiosos, inspirándolos a ser más científicos y menos devotos, y con devas del Quinto Rayo, en el campo de los científicos, inspirándolos a ser menos escépticos e investigar el comportamiento religioso, con el fin de ver a Dios a través de la ciencia. Actualmente ya podemos observar entre algunos científicos señales de conclusión de que existe un Ser que gobierna a toda la naturaleza, y esto no es la mera consecuencia del acaso. Lógicamente que este Ser no es ese Dios de los religiosos, con defectos humanos y que impide al hombre usar lo que Él les ha dado, la inteligencia para entenderlo. Sólo de esta manera se establecerá en la Tierra la verdadera religión universal, planeada por la Jerarquía. El Señor Cristo también está trabajando en esta dirección.

El Maestro también cita, para el astralismo actual de la humanidad, razones ocultas en el karma de nuestro Hombre celestial. Creemos que estas razones se remontan a la catástrofe de la cadena lunar. Como el Maestro ha explicado en páginas anteriores del Tratado (página 350), la cadena lunar no fue hasta el final previsto, habiéndose desintegrado antes, debido a una actitud de nuestro Logos planetario, que afectó a la entidad llamada Espíritu planetario (que está en el ciclo previo a la individualización a nivel cósmico) que causó la desviación de toda la humanidad lunar. Tal actitud de nuestro Logos planetario está relacionada con el Logos de un sistema solar al que está conectado, dentro del cuerpo de nuestro Logos cósmico. Como sabemos, los Logos que se expresan por las Siete Pléyades están relacionados con nuestros Logos planetarios y el nuestro en particular. La humanidad que vino de la cadena lunar ha entrado en la Tierra en la raza atlante. Nuestra raza raíz actual, la quinta, se originó a partir de la cuarta. Por lo tanto, hay muchos Egos originarios de la cadena lunar y dentro del karma generado en la catástrofe de la cadena lunar.

Estudio 329

2. Los Devas y los Fuegos - Los Grandes Constructores

c. Los Devas y los Planos - Los Devas del Plano Astral

1. Las Funciones de los Agnisuryas.

Los devas del plano astral están especialmente vinculados hoy en día al hombre debido a la polarización astral y al papel que juegan el deseo y el sentimiento en la evolución. La conciencia se expande a través del contacto y a través de la comprensión de lo que se debe lograr mediante un contacto específico. Aquello con lo que se debe hacer contacto depende de la vibración recíproca y, en consecuencia, el deseo (la búsqueda de sensaciones) y el sentimiento (el reflejo de este deseo) es de verdadera importancia, poniendo constantemente al hombre en contacto -aunque no se dé cuenta- con la sustancia dévica de cualquier tipo. Aunque el hombre haya alcanzado una etapa evolutiva relativamente elevada, la expresión de esa etapa de realización se observa en el tipo de no-yo con el que hace contacto; sólo cuando es un iniciado, comienza a acercarse y a conocer el significado de la unidad esencial que reside en el corazón del Ser y a comprender la unidad del Alma Universal y la Unidad de esta Vida subjetiva que se esconde detrás de cada forma. Cabe recordar que el aspecto materia se encuentra en todos los planos; sin embargo, las formas existirán hasta trascender el "círculo no se pasa" solar y evadir el Logos Su actual limitación. Es por eso que los devas del plano astral ocupan un lugar muy importante en los tres mundos.

Anteriormente los hemos considerado en un aspecto quíntuple, dividiéndolos en cinco grupos. En este punto del estudio, nos limitaremos a considerar la relación que existe entre entidades autoconscientes como el hombre y el Logos planetario y la llamada sustancia dévica. Hay una gran diferencia entre el hombre y su prototipo, un Hombre celestial.

El plano astral juega un papel muy real en la evolución del hombre, teniendo una estrecha relación con uno de sus principios. Materia y vibración astral son uno de los factores que controlan la vida de la mayoría de las personas. Para el Hombre celestial la materia astral corresponde a la parte líquida del cuerpo físico del hombre, por lo que no constituye un principio para Él.

El plano astral es para el hombre el principal campo de batalla y la zona más intensa de su campo de sensación: la sensación mental esotéricamente entendida, es por ahora solo una posibilidad. El cuerpo astral es el lugar de la vibración más violenta del hombre y las vibraciones constituyen la poderosa causa de su actividad en el plano físico. El hombre debe entender, hoy en día, que los devas del plano astral controlan casi totalmente lo que hace y dice, y que el objetivo de su evolución, el objetivo inmediato, es liberarse de su control, para que él, el verdadero Ego o Pensador, pueda convertirse en una influencia predominante. Para ser más explícito y con el fin de ilustrar esto, diré que las pequeñas vidas elementales que forman el cuerpo emocional y la vida positiva de cualquier deva evolutivo vinculado (debido a vibraciones similares) a un hombre determinado le proporciona un cuerpo astral de poder coherente y positivo, que controla prácticamente a la mayoría. El hombre generalmente hace lo que sus deseos e instintos le sugieren. Si este deva evolutivo es de orden elevado (como en el caso de un hombre altamente desarrollado) la vibración será elevada y los deseos e instintos, en consecuencia, buenos y exotéricamente correctos. Sin embargo, y si el hombre se deja controlar por ellos, es por que permanece bajo la influencia dévica y debe liberarse. Si la vida dévica es de orden inferior, el hombre demostrará bajos y viciosos instintos, y deseos viles.

Si estas observaciones se interpretan correctamente, se comprenderá algo de lo que se quiere decir cuando se habla de evolución dévica como "evolución paralela" a la del hombre. En los tres mundos las dos líneas de evolución son paralelas, pero conscientemente no deben ser una sola. En los planos de la Tríada son conocidas como unidad que produce el divino Hermafrodita u Hombre celestial - los seres humanos autoconscientes personifican a los tres aspectos de la

divinidad, mientras que las unidades dévicas conscientes personifican los atributos divinos. Ambos, fusionados, forman el cuerpo de manifestación, los centros y la sustancia del Hombre celestial. Grande es el misterio, y mientras el hombre no conozca su lugar dentro del todo consciente, debe reservar su opinión en cuanto a su significado. Por lo tanto, será evidente que, en vista de la relación existente entre el plano astral, y su trabajo unificado, y el plano búdhico, con la armonía consciente experimentada allí, el cuerpo astral del hombre clama por un estudio y comprensión más estrechos. Por su intermedio se encontrará un vínculo con el plano búdhico y se producirá una actividad armoniosa en el plano físico. Sobre esto, el estudiante de ocultismo deberá estudiar cuidadosamente:

- a. El sol físico y su relación con el prana y el cuerpo etérico.
- b. El sol subjetivo y su relación con el plano astral, con el principio kama-manásico y el cuerpo astral.
- c. El sol central espiritual y su relación con el Espíritu o atma del hombre. (11)
- d. El corazón del sol y su relación con los cuerpos mentales, inferior y superior, que producen esa manifestación peculiar llamada cuerpo causal. Sobre esto hay que recordar que la fuerza que fluye desde el corazón del sol actúa a través de un triángulo formado por el esquema de Venus, la Tierra y el Sol. Era de esperar, de acuerdo a la ley, que se formara otro triángulo involucrando los dos planetas; los triángulos varían según el esquema implicado.

Cósmicamente, hay una serie de triángulos muy interesante que serán descubiertos por aquellos que estudian la astronomía esotérica y los ciclos ocultos. Tales triángulos se originan en el sol central de nuestro grupo particular de sistemas solares, cuya serie involucra a las Pléyades. Esta realidad no se conocerá hasta la última década del presente siglo ni la ciencia la reconocerá hasta que ciertas líneas de conocimiento e investigación lleven a los científicos a comprender que existe un tercer tipo de electricidad que siempre equilibra y forma el ápice del triángulo, pero aún no ha llegado el momento.

Todo lo que se dice aquí se expresa en términos de grupos dévicos y fuerzas dévicas que forman (en su conjunto) una sustancia que responde a una vibración análoga. Ciertos nombres definidos lo expresan esotéricamente. Por lo tanto, es posible transmitir sin ningún peligro, información de carácter incomprensible al profano en una oración como la siguiente: "El triángulo de..... de..... y del Grupo de los Agnisuryas se formó y en el girar de la Rueda se produjo el tercero". Esto exige a la mente del ocultista el conocimiento de que, en la afluencia de fuerza de una constelación particular, completamente fuera de nuestro sistema, a través de un esquema planetario específico y a través del cuerpo astral del Logos planetario, se produjo cierta condición que trajo la aparición del Tercer reino de la naturaleza, el sensitivo y consciente reino animal. Frases similares también contienen el significado de la relación dévica que existe con la individualización del hombre, pero no tiene ningún valor revelarlas; el anterior es solo mencionado para lograrse tres cosas:

1. Demostrar parcialmente la naturaleza y extensión de las fuerzas que fluyen a través de nuestro sistema.
 2. Mostrar el estrecho vínculo que tenemos con la evolución dévica.
 3. Destacar la naturaleza triangular y la interrelación de todo lo que ocurre.
- Sería apropiado destacar un punto relacionado con los devas de los planos inferiores (con los que el hombre está peculiarmente vinculado). Se pueden dividir en ciertos grupos, que indican el lugar que les corresponde en la escala de la conciencia. Tal vez se pregunten por qué tratamos

solo con los grupos de devas que están en los tres mundos. Esotéricamente entendidos, dichos devas (del tipo que estamos considerando) se encuentran solo en el cuerpo físico denso del Logos, la sustancia de los tres subplanos inferiores del físico cósmico. El Antiguo Comentario al respecto dice lo siguiente:

"Las esferas de fuego tratan de ubicarse en los tres inferiores. Se originan a través de la quinta, sin embargo, se fusionan en los planos de la yoga. Cuando las esencias ígneas compenetran todo, entonces ya no hay la quinta, la sexta o la séptima, sino únicamente las tres que brillan por medio del cuarto".

Por lo tanto, para los propósitos de este estudio, los devas solo se encuentran en los tres mundos. Más allá de estos tres planos, tenemos los tres aspectos de los tres mayores que se manifiestan a través del cuarto y, en consecuencia, las esferas de los Logos planetarios en el plano búdhico. Sintetizan todo lo que se ha ido desarrollando a través de la manifestación densa. Desde el punto de vista de la filosofía esotérica, el plano físico cósmico, en el que todo nuestro sistema tiene su lugar, debe estudiarse de dos maneras:

1. Desde el punto de vista de los Hombres celestiales que abarcan la evolución de los cuatro planos superiores, los niveles etéricos. Sobre estos prácticamente nada podemos saber hasta después de la iniciación, momento en el cual la conciencia del ser humano es transferida gradualmente a los planos etéricos cósmicos.
2. Desde el punto de vista del ser humano en los tres mundos. El hombre constituye la evolución culminante en los tres mundos, al igual que los Hombres celestiales la constituyen en los cuatro superiores."

(11) - D. S. III, 236.